

"La Sinceridad es Mi Testimonio Poético"

Rosa Crucchaga de Walker



Por TOMAS P. MAC HALE

En el curso del año pasado llegaron a Chile ejemplares de la Antología de la Poesía Chilena, de Roque Esteban Scamita y Hugo Montt, editada por Gredos, de Madrid. En ella se consideran dos poetas: Gabríela Mistral y Rosa Crucchaga de Walker, circunstancia por demás gloriosa.

A fines de 1970 la Editorial Universitaria publicó con elogioso prólogo de Pablo Neruda Raudal, al que habían antecedido en años anteriores Despedidamente —que obtuvo el Premio Alarcón—. Despedida de tanto mar y Ramas sin fondo. Sin los intervinientes de estas obras, Rosa Crucchaga de Walker dio a conocer poemas en diversas revistas literarias del país y certeza.

P.— ¿Qué visión tiene usted como poeta —la interrogación— de la nueva sociedad cuya construcción se inicia?

R.— A mi modo de ver no puede considerarse nueva una sociedad en que no ha habido renuncia dentro del hombre y en que no se han depurado las conciencias ni las intenciones. No basta la reforma de las leyes exteriores, habrá que combatir por reformar cada una según su ley interior. Consideremos que si antes hubo inviolables, odios causados de violencia, espíritus reverenciados de dignidad y ellos no han cesado, no puede hablarse de una nueva sociedad sino de una sociedad genérica.

Cosa que gira para el provecho material de muchas desatendidas. Pero reconocemos que una nueva sociedad se funda en el hombre nuevo, individual, que en lo que respecta a responsabilidades y resultados no hace conciencias a su conciencia. Una sociedad no depende de entre "quienes citamos", sino de "cómo somos".

P.— ¿Qué objetivos persigue su poesía religiosa?

R.— Aclaraciones. Yo no escribo por objetivos. Pero como soy yo cuando escribo y como yo tengo objetivos supongo que algunos de estos quedarán en los poemas. En el caso de la poesía religiosa, más que en ninguna otra, creería que así fuere; pero no estoy segura. Los que tienen ese carácter son pocos, aunque los compongo muchos, pero a medida que abajo, siento angustiosamente y temo dejándolos.

Por cierto no ocurría así en los místicos, sean los grandes o los desconocidos, en quienes la fe se coordinaba directamente con sus oficios y sus preocupaciones. Pretendo que en mi poesía profética o no-religiosa engaño añado a trámites bajo cualquier símbolo es a aquella identificación mía, a lo que me estoy refiriendo subconscientemente. Críticos y poetas como Pablo Neruda, Miguel Arteche, doncelo Von dem Butzke, Alfredo Lefèuvre, reconocieron en algunos símbolos triviales o caóticos mi basquedad, a muerte, de la intuición.

P.— ¿Podría definir Ud. los elementos que configuran su poesía católica?

R.— Los elementos importantes en ella han sido los hijos. En mi campo literario dedique a los mayores elegías

políticas en que viojé todos mis temores: temor a que ellos murieran, temor a mi vejez, a la soledad, a mi propia muerte y al vacío.

Hasta esa etapa está todo claramente y mi conocimiento de la humanidad negativa siendo el que tuvo a través de los videntes del iniciamiento esotérico. Los poesos para más hijos siguientes fueron escritos cuando no me importaba mi muerte o con una sonrisa de ella.

Quedaron de lado los símbolos de la soledad (el "castillito", "la jota", "el granito olvidado"); y me fijo en "el niño creyó", en un "maestro conversista", y en "los vigilantes". Con esto no pretendo indicar que hubiera superado el egoísmo ni la angustia del temor, pero ya comprendo, a veces más consciente de felicidad y lo que hoy se llama realización. Otro elemento que domino en mis primeros poemas fue la memoria de mi padre. Pero lo escribí en todo tan desvalído que creo se adoró a la tumba espiritual de aquél a quien les dedicada.

P.— ¿Hay contradicción entre la inspiración sobria y la disciplina práctica?

R.— Mi tiempo para escribir es el que no empleo en estudiar, en dar clases y en atender trámites de casa. No puedo seguir el consejo de perseverancia dado por García Lorca en su taller práctico de Poesía-escritura. Se dice que Rilke pasó 15 años de modestos intentos de triunfar con las Elegías de Ovidio. Ambos fueron genios, aunque la muerte prematura interrumpió la perseverancia, así como el silencio de 18 años resonaría por siglos.

En los cuatrocientos no creo que la inspiración dependa de la agilidad de la pluma; pero si aquella llegara sería irreparable no contar de inmediato con la mano y el papel.

P.— ¿Cuál sería hoy su batallante personal como poeta?

R.— Hoy y siempre será el mismo: testimonio de sinceridad. Quieren juzgar mi poesía contradictoria, por teatralizada y contrariada, me están juzgando a mí, y anterior.

P.— Ud. que es profesora, ¿podría adecuadamente poesía y docencia?

R.— La poesía se impone sobre la docencia en los casos de Fray Luis de León cuya docencia se dice nula por una falacia: "Como decíamos ayer"; de Gabríela Mistral, cuya enseñanza la convirtió a la vez en Urano y mártir para mayor dolor y bondad de su poesía; de Gonzalo Rojas, en quien el magisterio de Concepción va rodeado a costa con "la muerte del hombre"; de Hugo Martínez, que impremeditadamente envía la paz humana y alcanza "la plenitud del tiempo".

En mi caso personal ignoro cuál se impone sobre la otra. Mis versos más profundos los he visto. Y cuando en dos escuelas primarias, en el barrio del cementerio, a cuatro kilómetros procuré enseñar más objetivos que quería.

"La sinceridad es mi testimonio poético" : [entrevista] [artículo] : Tomás P. Mac Hale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruchaga de Walker, Rosa, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sinceridad es mi testimonio poético" : [entrevista] [artículo] : Tomás P. Mac Hale.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)